

MARÍA SERVIDORA DE LA HUMANIDAD Jn 2,1-11

Antonio Marín H, cmf.

Unas bodas, son las fiestas de la vida, la celebración del amor; fiesta de un grupo humano, de una amplia y numerosa familia, que goza y agradece el regalo del amor y de la vida compartida.

El banquete, ya había sido tomado por los profetas, como signo del Reino de Dios ofrecido a todos los humanos.

Muy en especial el profeta Isaías dice: "Yahvé dará en este monte para todos los pueblos, un banquete, un festín de buenos vinos y acabará el velo que cubre a todas las gentes" (Is 25,6-7).

Jesús, también propone la imagen del banquete como signo del Reino, y encarga que inviten a todos a la mesa: "...mi cena está preparada; vengan todos a celebrar el gozo de las bodas" (Mt 22,1-10; Lc 14,15-24)

El evangelista Juan, igualmente, se vale del signo de las bodas, para anunciar el Reino ya iniciado con Jesús, con María su Madre y con los discípulos. A través de los discípulos de ayer y de hoy, llega la invitación para todos los pueblos.

Era muy natural que la Madre de Jesús estuviese en las bodas de Caná (Jn 2,1), natural porque, las madres se interesan por todo lo que alegre y celebre la vida. Además de natural, era muy importante que Ella se

hiciera presente, porque: María es la Madre del Amor Hermoso, de la vida nueva, de la esperanza y de la alegría: "Alégrate, llena de gracia" (Lc 1,28).



María alimenta en todos nosotros las motivaciones para trabajar por una humanidad nueva, donde todos compartan anhelos y esperanzas, dolores y alegrías, donde no haya excluidos.

María está presente en todos los pueblos como servidora del Dios de la vida a favor de todos los hombres y mujeres. Ya lo había dicho en la anunciación: "He aquí la servidora del Señor, que se haga en mí su voluntad" (Lc 1,38). Servir al Señor, es luchar para que todas las personas pertenezcan a su Reino, para que todos los humanos bebamos el vino nuevo del amor de Dios y lo compartamos sin egoísmos.

María es la Nueva Eva, colaboradora del nuevo

Adán (Jesús): ambos lucharon para formar la nueva familia del Reinado de Dios (cf. 1 Cor 15,22; Ap 12,1-12).

En Caná, Ella se muestra atenta para servir, es la primera que se da cuenta de que el vino se está acabando. Ella, no se preocupa por su bienestar, en cambio sí por el prójimo necesitado. María goza con los que participan en la fiesta

de bodas, su misión es siempre estar atenta al servicio del amor, de la alegría y de la vida.

María no vive tranquila en su condición de Inmaculada, de ser la llena de gracia, quiere que también participemos de todo lo que Ella tiene. Así es una buena madre: lo que tiene es para todos sus hijos e hijas.

María sufre al ver nuestras carencias, nuestras opresiones y esclavitudes de toda clase; quiere y busca nuestra liberación integral, nuestra completa felicidad.

"No tienen vino" (cf. Jn 2,3). Sí, ellos no tienen vino, pero María tiene fe, mucha fe en su Hijo. No le importa que Jesús le haya respondido que no ha llegado su "Hora" (cf. Jn 2,4), María continúa creyendo y confiando en su Hijo. Además, Jesús se estaba refiriendo a otra hora: la "Hora de la glorificación, dando su vida y resucitando", la hora en que derramó el Vino Nuevo, su Sangre, redención para toda la humanidad. (cf. Jn 8,20; 12, 23.27; 13,1s; 17,1).

Antes de morir, Jesús nos regaló a su Madre: Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre."(Jn 19, 25-27).

María está al pie de la cruz prestándonos el servicio más grande: nos regala a su Hijo que está derramando el vino nuevo: "Su Sangre preciosísima" para nuestra liberación y nuestra completa felicidad.

En la persona de Juan, María nos aceptó a todos los humanos, para alimentarnos con el vino de su amor;

y para ayudarnos a crecer como familia nueva del Reino, viviendo en fraternidad, en justicia y en auténtico amor.

"Hagan lo que Jesús diga" (Jn 2,5). Aquellos servidores son signo de todos los cristianos que debemos estar atentos a la Palabra de Jesús, acogerla, guardarla en el corazón como María (cf. Lc 2,51), practicarla y llevarla a otras personas, porque es la Buena Noticia para todas las naciones. (Cf. Mt 28, 19)

María es la gran servidora, la mejor misionera que lleva a Jesús en el corazón y en la palabra, nos lo entrega y nos invita a que lo escuchemos y lo sigamos dócilmente, como Ella, que es su primera discípula y servidora.

María nos invita a realizar una marcha de fidelidad y seguimiento desde Caná hasta el Calvario y de allí a la Resurrección, a beber el vino nuevo en la gran boda que no terminará. La Madre sencilla y silenciosa de la gruta de Belén, aparece en Caná y al pie de la cruz anunciando la fiesta de Bodas definitiva para que gocemos del Vino preciosísimo: el amor de Dios para toda la gran familia sin diferencias ni distinciones.

María está atenta y cercana a todos los cristianos, a los evangelizadores; y muy en especial cercana con los laicos y laicas comprometidos en el anuncio del Evangelio de la Vida, en medio de este agitado mundo: catequistas, orientadores de grupos, madres comunitarias, promotores de la justicia y de la verdad etc, ella fue una laica consagrada y entregada a servir, es una Madre de familia, una evangelizadora que llevó y lleva la Palabra Viva en su corazón, en sus labios y en todo su ser. María nos invita a continuar llevando ese vino nuevo de la Buena Noticia hasta los confines del mundo (cf. Mc 16,15).

